

**MENSAJE TELEVISADO DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
CON MOTIVO DE LA SEMANA SANTA**

**3 DE ABRIL DE 1985**

Esta noche quiero hablarte --a tono con la solemnidad de la Semana Santa que celebramos-- compartiendo contigo una reflexión sobre un tema que nos toca bien de cerca y nos atañe a todos los puertorriqueños.

Me refiero a nosotros mismos, al sentido de nuestra existencia, a nuestra conformidad, o nuestra inconformidad con lo que somos o con lo que tenemos. Y también en nuestra relación con nuestros hermanos, sobre todo con nuestros hermanos que no son tan afortunados como nosotros.

No solamente quienes poco o

nada poseen de las riquezas materiales; también aquellos que sufren, aquellos agobiados por la necesidad, por la enfermedad y por el dolor. Aquellos que se encuentran confinados en las cárceles, o deshauciados por su condición médica, o atrapados en los hábitos nocivos de la droga-adicción.

Aquellos que experimentan frustraciones continuas, persecuciones y fracasos. Aquellos cuyo egoísmo extremo les lleva a labrarse su propia soledad moral.

Una vez escuché decir que los pobres son aquellos a quienes nadie escucha en serio. En los pasados años yo

conviví con muchas personas a quien nadie escuchó.

A través de los actos de este gobierno, yo quiero que a tí llegue la seguridad de que quienes administramos el poder público, entedemos que escuchar es esencial para poder servir y nuestra misión es una misión de servicio, servirte a tí... y especialmente servirle a quienes nadie escucha.

Para mí, esa misión es una de las muchas razones que le dan sentido a la vida y a todo lo que estoy haciendo.

Un autor muy leído tanto por sicólogos como por religiosos, Ignacio Larrañaga, nos habla de un mal de hoy que sufre mucha gente y que no lo entienden. Dice Larrañaga que hay personas que:

"Sufren depresión e insomnio. Sacan a relucir sus problemas matrimoniales o profesionales. Pero no es ése su verdadero problema. Su problema es la sensación que tienen de que la vida se les va sin haber vivido; de que se le están pasando los años y van a morir sin haber vivido".

"Sin poder explicárselo, se sienten asediados por el vacío".

Las causas para ese vacío interior que agobia a mucha gente pueden ser múltiples. En nuestro caso, sin embargo, no hay duda de que la condición general en que se encuentra nuestra sociedad, nos ha estado afectando mucho.

Yo estuve y estoy escuchando el testimonio de muchos de ustedes personalmente y sé que es común que se sientan amenazados, intranquilos e inseguros. Porque el ingreso no es suficiente, porque no tienes empleo o temes perderlo, por la alta incidencia de delitos en las calles y por muchas otras razones.

Tenemos que ser fuertes, sin embargo, y combatir esa sensación de estar amenazados. Tenemos que fortalecer nuestro sentido de la vida y darle propósito.

Que hay piedras en el camino... Si hay piedras. Pues tenemos que quitarlas. Y si hay alguna que no podemos quitar, pues le damos la vuelta y seguimos nuestro camino, siempre hacia adelante.

El momento nuestro de hoy --el tuyo, el mío, el de todos-- es histórico y es pesado. Estamos en una transición hacia el amanecer. En lo individual mucha gente tiene que hacer un esfuerzo mayor por ayudarse a sí mismos y por ayudar al hermano o a la hermana a quien le pueda extender la mano. Tenemos que responder al reclamo cristiano que existe vivo en cada uno de nosotros y que nos

ordéna la caridad y la comprensión.

El gobierno se propone hacer su parte. Estoy consciente de que nuestra misión nos dirige a aliviar los sufrimientos y las pobreza concretas. Estamos atendiendo y continuaremos intensamente dándole prioridad a las aspiraciones y a las esperanzas de los oprimidos. Pero, hacer una sociedad más justa, es tarea de todos. Tuya, de la familia, de tus amigos o amigas, de la comunidad.

Es claro que la injusticia, los contrastes abismáticos en las propiedades, y la miseria, no crean las condiciones adecuadas para desarrollar una sociedad fraternal donde predomine el afecto entre las personas. Tu vida tendrá un gran propósito si te esfuerzas en hacer tu parte para construir esa sociedad más justa.

Pensemos en el hoy, pero no olvidemos el ayer y vamos preparándonos para el mañana. Es natural que quizás tú sientas la inquietud de no ver que todo lo que tú quieres se te presente de inmediato. No desesperes. Recuerda el viejo axioma que dice que "quien espera lo más, espera lo menos". Es tiempo de cambio, pero vamos poco a poco. Vamos quitando obstáculos y resolviendo problemas. Y lo más importante es que mientras tanto, vamos redoblando la esperanza de que tendremos éxito.

El mismo autor que cité antes, en esta charla de reflexión contigo --Ignacio Larrañaga, en Del Sufrimiento a la Paz-- nos ofrece un pasaje que al leerlo pensé en

Puerto Rico y en tí como puertorriqueño; hombre o mujer, jóvenes o de edad avanzada. Sabes bien que individual y colectivamente hemos sufrido.

Dice este escritor que:

"Sin sufrimiento no hay sabiduría.

"Lo que sucede es lo siguiente: Cuando la tribulación cae sorpresivamente sobre el hombre y lo envuelve como una noche, el hombre no ve nada. Es muy difícil, en ese momento, disponer de una mirada de fe, porque el hombre no ve más que la perversidad humana y las causas inmediatas. Pero cuando se toma cierta distancia, se abre la perspectiva y el hombre extiende una mirada larga, la mirada de la fe, en ese momento el hombre comienza a comprender que lo que sucedió fue una pedagogía de Dios y, en el fondo, una predilección liberadora".

Es Pablo quien nos dice "... porque sabemos que el sufrimiento nos da la paciencia, y la paciencia nos hace salir aprobados, y al salir aprobados, tenemos la esperanza y esta esperanza nunca falla". (Romanos 5,3-5).

Todos hemos sufrido. La vida se alterna entre el sufrimiento y la felicidad. Esta es la Semana del gran sufrimiento de Jesús, Su escarnio, Su espalda lacerada por el látigo Romano, mejor dicho por el látigo de la humanidad, Su frente sangrante por una corona de espinas, Su humillante muerte en la Cruz. También es la Semana del momento más

glorioso de Su existencia entre nosotros, Su resurrección de la muerte.

De esa resurrección parte el sentido de nuestra existencia. Hace cinco siglos esta isla nuestra fue descubierta por Colón en una misión evangelizadora. Su encomienda recibida de los Reyes de España no fue sólo conquistar estas tierras, sino también traer el evangelio a sus habitantes indígenas.

Al calor de esa misión de dar a conocer a Cristo, se formó nuestro pueblo puertorriqueño. La evolución de los siglos asentó en nosotros la fe en Cristo y la moral cristiana como fundamento de nuestra convivencia. Busquemos en nuestra historia la razón de nuestra existencia.

Nadie que tiene a Cristo se siente vacío, nadie que tiene a Cristo es pobre, nadie que tiene a Cristo está solo. Esta Semana Santa vamos a buscarlo a El, como lo buscaron los hombres y mujeres de esta tierra que, a través de los siglos, nos han precedido. Esta Semana Santa acudamos a esa rica herencia espiritual que es el legado de nuestra historia, de la formación de este pueblo, y con El que es el Señor de la Historia vamos a enfrentarnos individualmente a los problemas y pequeños retos de nuestra vida cotidiana y juntos a los grandes retos de justicia que se le presentan a nuestra sociedad.

El reto de atender los necesitados.

El reto de mejorar la salud de nuestros enfermos.

El reto de que cada padre o madre pueda ganar el pan para su familia.

El reto de sanar al adicto.

El reto de rehabilitar al delincuente.

El reto de formar a nuestra juventud.

Te dejo ahora confiado en que esta reflexión nos una más en nuestros empeños comunes como puertorriqueños. En mis oraciones de esta Semana Santa pondré toda mi fe en que Dios nos va a permitir sacar las cosas adelante para el bien de todos. Les pido que me recuerden en las suyas.

Buenas noches.

\* \* \* \* \*